

las operaciones se han llevado á cabo casi con éxito completo.

Se calcula haber destruido con trampas, en esas secciones, más ó menos 600 metros cúbicos de langosta.

La destrucción por medio de arados, recogidas de huevos y quema de langostas recién nacidas, se llevó también á cabo con mucha actividad y se cree que una considerable cantidad de langostas fué exterminada, gracias á esas medidas.

UNA GLORIA LEGITIMA.

El Profesor D. Alfonso L. Herrera.



En estos últimos tiempos, la prudencia ha aconsejado tomar precauciones en el homenaje que haya que tributar á los hombres presentados como ilustres; entre mucha piedra falsa se ha encontrado muy poca pedrería de buena ley. Las pasiones religiosas y políticas, en sus arrebatos de entusiasmo, han facilitado ejecutorias de notabilidad á quienes apenas, si, podía dárseles el título de modestas medianías. Se ha aprovechado la inmensa facilidad que hay en día para imprimir y distribuir cualquier cosa, y por ese medio se han fabricado incontables pedestales y estatuas de cartón. De allí que, nosotros por nuestra parte hubiésemos escatimado nuestra alabanza y nuestro respeto á tanta grandeza de relumbrón que ha estado privando. Pero cuando nos encontramos con el mérito acrisolado é indiscutible, cuando quedamos delante de uno de esos que se elevan en virtud de leyes morales de gravitación, á la manera que en el orden físico se elevan los globos inflados con hidrógeno, cuando nos encontramos, en una palabra, delante de esas almas predestinadas á mirar á sus semejantes desde arriba, nos apresuramos á descubrirnos con toda voluntad y á poner en nuestros labios el encomio que corresponde á la admiración que sentimos. Tal es el caso esta vez en que te-

nemos que complacernos aplaudiendo con nuestros lectores la excelencia del talento y de los esfuerzos de un compatriota nuestro á quien ya viene como de encargo el dictado de ilustre; nos referimos al Profesor don Alfonso L. Herrera.

Muy pocos de los que se dedican á las letras habrán dejado de oír el nombre que hemos escrito, y que pertenece á un hombre de ciencia cuyos trabajos no han sido indiferentes ni para el beneficio de este lejano Estado que se llama Yucatán. Mas al oír ese nombre, tal vez de paso, en relación con alguna labor científica aislada, no es posible adquirir una idea del hermoso conjunto que forma la personalidad del Profesor Herrera, conjunto y personalidad de los que creemos llegado el momento de ocuparnos, bien que sea brevemente, y no como el asunto merece, pero con la seguridad de que, así y todo, ofreceremos á los jóvenes bien nacidos y que se consagran al estudio, un ejemplo digno de llamar su atención y de encender sus aspiraciones.

El Profesor don Alfonso L. Herrera es sabio de abolengo, si abolengos caben en el archi-democrático campo del saber. Si nos expresamos así es porque su padre, del mismo nombre que él fué también un eminente habiendo dirigido la Escuela Preparatoria y habiendo sido Profesor de las escuelas Normal y de Medicina, al mismo tiempo que se distinguía por su erudición en muchos ramos del humano saber y atraía al rededor suyo un grupo de sedientos, de personas ávidas de progresar, y que luego han constituido falanje entre los que luchan por conquistar para México un buen lugar en la vía del progreso de los conocimientos humanos.

En 1889, cuando apenas contaba veinte años el Profesor don Alfonso L. Herrera lograba honrosamente su título de Farmacéutico, en la Escuela de Medicina y de Farmacia, mas no para limitar su actividad investigadora á las arideces de esa ciencia, sino para dilatar en breve su ánimo por los campos de las ciencias naturales y de la filosofía, sobre los cuales estaba pronto á volar con mente libre, con ojo seguro y con voluntad propia.

En sus primeros pasos rindió tributo á la enseñanza clásica y sostuvo las teorías que se reputaban como firmes en los libros de texto. Esto, sin embargo, no fué permanente, porque nuestro biografiado fué de aquellos que van á los colegios para "aprender á aprender" y no consideran el encadenamiento de sus asignaturas como la palabra suprema. "Su espíritu—dice E. Combes, hablando de él en los Anales de la Alianza Científica Universal—necesitado de realizar nuevos progresos, se alejó bien pronto de las clasificaciones y de los coleccionadores de hechos establecidos, y se inclinó á combatirlos. Con tal fin, dió publicidad á varios folletos satíricos como "Las heregías taxinomistas," "La zoología del porvenir," "Los Museos del Porvenir," y otros."

Sería extremadamente dilatado el que nos propusiéramos detallar aquí los múltiples rumbos á que se dirigió la incansable ansiedad de análisis y de exposición que distinguían á nuestro sabio conterráneo. Creemos que dará una buena idea de su laboriosidad y de su profundidad la sola enumeración de sus trabajos y que va á continuación.

"Los Exploradores. Filosofía comparada; el animal y el salvaje, Evolución de los colores en los pájaros terrestres de América del norte, cuestión de Historia Natural sistemática, semejanza protectora general en los Ithomias, Los animales transparentes, Fauna cavernícola de Cachuamilpa, Forma especial de sensibilidad observada entre